

¿DÓNDE ESTA LARSON, VIVES, GUMUCIO, WALKER?

Intervención del Presidente Nacional de la Juventud Demócrata Cristiana, Pablo Badenier Martínez, pronunciado el 24 de Octubre, en recuerdo de la Marcha de la Patria Joven.

Don Patricio Aylwin, Presidente Nacional del PDC
Doña Olaya Errázuriz de Tomic
Don Alex Avsalomovich, Presidente Regional del PDC
Don Juan Hamilton, Senador de la República
Don Bernardo Donoso, Candidato a Diputado por Viña del Mar

Camaradas y Amigos:

Quiero expresar desde el inicio de mi intervención, el valor que representa poder dirigirme a ustedes desde esta testera acompañado de don Patricio y desde la investidura de Presidente Nacional de la JDC.

Anoche revisando un video de la patria joven, veía con emoción pancartas de la JDC y escuchaba hasta el mismo grito que hoy tenemos, y comienzo a tomar el peso histórico que representa ser Presidente de la JDC, que como podemos ver en los camaradas presidentes de la JDC en otros tiempos en determinados momentos de la historia de Chile y del Partido, han sabido estar a la altura de las circunstancias, y en no pocas ocasiones, resguardar por sobre el Partido, el espíritu de la construcción permanente y transparente de una patria solidaria para todos.

Sin haber sido participe de esta gesta heroica, que se agiganta como el hecho más trascendente de los jóvenes demócratacristianos de todos los tiempos, quiero compartir con ustedes algunas reflexiones políticas necesarias en nuestros tiempos.

La marcha de la patria joven no fue un hito electoral. No fue el peregrinar de 300 mil jóvenes que dieron un impulso decisivo para que don Eduardo Frei Montalva fuese Presidente de Chile. Es un concepto político que se fraguó desde la formación de la Falange misma.

Porque la Falange sigue siendo sinónimo de jóvenes valientes que fueron capaces de romper con el orden político existente y de ver la realidad que implicaba sentar en Chile las bases del social cristianismo. Era joven y era patria. Y era Patria porque lo que hacía y decía no era por un candidato, ni siquiera por un partido, era por Chile. Y nuestra Falange Nacional, no podía haber realizado la marcha de la patria joven, sin haber recorrido antes, un caminar mucho más largo, 20 años de travesía por el desierto, 20 años de escasa representación política como partido. Travesía menos recordada y menos glamorosa que la realizada aquel 21 de junio de 1964.

Llama también la atención, y si se lee con atención la historia, que la Falange era más que un grupo de jóvenes iluminados y capaces, sino que era una comunidad de discípulos y maestros. Creo que no hubiese

existido un Bernardo Leighton sin un Rafael Luis Gumucio –como el mismo lo señala en el libro *Hermano Bernardo* de Otto Boye-, un Eduardo Frei Montalva sin un Oscar Larson –como lo demuestra la biografía escrita por Cristián Gazmuri-, o tampoco un Garretón, Palma, Góngora, Santamaría, existirían políticamente sin un Francisco Vives, e incluso el aporte realizado por el propio Horacio Walker con quien tanto discreparon.

Es decir estos jóvenes fueron acompañados con el consejo certero y el ejemplo a seguir de dirigentes adultos, viejos conservadores, padres políticos de la futura Falange. Dinámica similar que hoy uno observa con sana envidia en otros partidos.

Y recordar la Patria Joven no tendría sentido hacerlo sino somos capaces de extraer las lecciones pertinentes de aquel momento histórico que nos permita proyectarnos al futuro.

Porque la mayoría de quienes militamos en la Democracia Cristiana somos testigos de un debate paradójico. Hemos escuchado en reiteradas ocasiones que el partido está en el despeñadero a punto de caer, o más elegantemente, se nos ha dicho que nuestras ideas han perdido vigencia. Sin embargo, solapadamente, todos los actores políticos de la escena nacional que nos cuestionan, quieren ocupar nuestro espacio político, se apropian de nuestras ideas y utilizan nuestra metodología de acción política: la derecha comienza a comprender recién la “cuestión social” y la izquierda descubre la tercera vía.

Este fenómeno al menos nos debe despertar sospechas. Es cierto que el espectro político se hace estrecho por la convergencia hacia el centro que todos quieren ocupar y por desvanecimiento de los extremos, y que tales movimientos encausan a la Democracia Cristiana a un desperfilamiento progresivo, pero no es lógico que en tal ajuste el PDC sea el más o único perjudicado, o bien, es posible que existan otras causas involucradas en nuestro debilitamiento como Partido.

Si en los cuarenta años de existencia del Partido este ha sido reconocidamente imprescindible para el desarrollo de Chile. ¿Qué hemos dejado de hacer perdiendo paulatinamente la confianza del pueblo chileno?, ¿Cuáles son los elementos propios de nuestra identidad, que sean observables por la sociedad, de manera de diferenciar cada uno de los personajes en política?.

No es afán de pesimismo, pero estas interrogantes abren el debate más allá del desarrollo del entorno político que parece perjudicarnos y nos debe permitir ser claros en la autocrítica. El distanciamiento general de la sociedad con la política viene acompañado de la escasa capacidad de los demócratacristianos de ser parte del mundo social, el escaso interés por la formación política y el recambio de dirigentes, la incoherencia de nuestros actos como partido, los individualismos, y además, somos testigos de estilos de hacer política reñidos con la ética que impunemente conviven con nosotros.

El panorama político que se avecina, y que los pesimistas de siempre preveen el término de los gobiernos de la concertación, no nos amilana. Y esta juventud política tiene trazado su trabajo.

Hemos respaldado la iniciativa del Presidente Lagos de modificar el sistema electoral implementando la inscripción automática y el voto voluntario. La misma iniciativa que fracasó en 1998, por los votos de los Diputados Demócrata Cristianos. No es por ser Presidente de una juventud política, ni por ser monotemático, pero la escasa participación política de los jóvenes, que se expresa categóricamente en que 1.200.000 jóvenes no están inscritos, puede poner en riesgo las bases de legitimidad de nuestra institucionalidad democrática, pero también abre oportunidades de desarrollo político frente a los cuales debemos estar atentos.

El partido o la alianza política que sea capaz de leer y comprender esta realidad tendrán largos años de vida, y no hablo solamente del caudal electoral -si consideramos que el Presidente Lagos ganó a primera vuelta por escasos 30.000 votos- hablo de cumplir nuestro rol, que es guiar y representar a la ciudadanía, y ojalá a las grandes mayorías ciudadanas.

De esta manera, estaremos rompiendo un círculo vicioso. El joven no se inscribe porque los candidatos no le proponen nada, y los candidatos no tienen nada que ofrecerle pues no es un potencial elector.

Es este el camino que queremos recorrer con compañía. Así lo hemos conversado con Don Emilio Soria, Presidente Nacional del Frente de Profesionales y Técnicos, en trabajar la formación política en comunidad, que los jóvenes se sientan acogidos por los camaradas de más experiencia.

Queremos conocer y necesitamos a un Oscar Larson o a un Rafael Luis Gumucio, saber donde se encuentra Don Pancho Vives, o como llegar a don Horacio Walker.

Quizás, mi hijo podrá escuchar el discurso de un candidato DC que en el futuro, emulando a don Eduardo Frei Montalva en su recordado discurso de la marcha de la patria joven, se pregunte ¿quiénes son? Y responda son los mismos de 1810, de 1879, de 1891, y agregue: también son los que en 1988 derrotaron la dictadura, los que en 1989 ganaron con Don Patricio Aylwin, son los que en el 2005 torcieron la mano del destino y dieron cohesión social a Chile y proyectaron el esfuerzo político de quienes creyeron en la Concertación. Son la nueva patria joven.

Muchas gracias.

Valparaíso, Octubre 2001.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

